

## LA GRAMÁTICA: UNA VISIÓN INTEGRADORA

Carmen Calvo Candal

Todos alguna vez seguramente hemos asistido a una obra de teatro. Lo que presenciamos es el resultado de un trabajo. A través de lo que escuchamos y vemos recibimos un mensaje y comunicación de algo que nos provoca una reacción. Es, pues, un acto comunicativo. Antes de llegar hasta aquí ha existido un período en el que actores, director y escenario se han hecho indispensables, complementarios e inseparables para trabajar con el texto que tenían entre manos. El texto, efectivamente, él ha sido desde el principio el instrumento fundamental de trabajo a lo largo de los ensayos aunque pase más desapercibido en el resultado final. De la misma forma ocurre con el aprendizaje de una L<sub>2</sub>, los materiales lingüísticos son el instrumento fundamental de trabajo y comunicación, están en el aula esperando que el enseñante y aprendiz los pongan en escena adaptando ésta a lo que quieran decir.

Si el texto en la obra de teatro desempeña una función integradora ya que presenta una forma inseparable del contexto que le da el significado, se manifiesta mediante diálogos o monólogos que van a ser usados por el director para trabajarlos, por el actor para interpretarlos y en el contexto del escenario. En el enfoque comunicativo se le da ese papel integrador a los materiales curriculares dentro de los que está la Gramática, a esa manifestación formal cuyo significado va siempre de la mano del contexto, se presenta en una palabra, diálogo, texto, etc y constituyen los materiales lingüísticos que usa el enseñante y aprendiz en el aula. Por ello aula, enseñante y aprendiz trabajan en una misma dirección de cara a un único objetivo: que el aprendiz adquiera la competencia comunicativa deseada, esta adquisición pasa por trabajar la competencia gramatical unida al contexto, sin restarle importancia a la competencia sociolingüística, discursiva, sociocultural y estratégica.

Sigamos con el paralelismo. En la comunicación teatral el papel del escenario es indispensable, es el lugar de trabajo del actor, la palabra sin voz, el gesto sin movimiento que ayuda a comunicar al actor, contribuye a dar sentido a la escena. Es referencia de actor, director, lugar de residencia y contexto del texto.

Algo similar es el aula, es el espacio indispensable, lugar de trabajo de aprendiz y enseñante. Se combinarán todos los elementos necesarios (distribución, los

materiales lingüísticos, contextualización,...) para que se dé el acto comunicativo.

“El aula es un espacio de comunicación e interacción entre un grupo de personas” (Giovannini, Martín Perís, Rodríguez, T. Simón, 1996:56).

Debemos tener en cuenta que, al igual que el escenario es un contexto real para el actor, también el aula lo es para aprendiz y enseñante y es tan válido como el que está al otro lado de la puerta, dice Littlewood “es también un contexto social real en el que los estudiantes y profesor entran en relaciones sociales igualmente reales entre ellos” (Littlewood, 1996:42). Por ello es bueno no olvidar esta condición del aula como contexto real, a través de él, la lengua está manifestándose, para comunicar una orden, afirmación, negación, pregunta,... En el contexto del aula se dan instrucciones, se explica, se ayuda... Algunas de las funciones, dependiendo del nivel, las presentaremos como fórmulas, ejemplo ¿cómo se dice... en español? ¿qué significa...? En algunos casos podemos presentarlas con la explicación gramatical además de un funcional. Un ejemplo: es la hora de entrar en clase, el profesor ya está dentro, y los alumnos entran más tarde, el profesor al último alumno puede hacerle un gesto de cerrar la puerta y decirle: ¿Thomas cierras la puerta, por favor? Tenemos un elemento gramatical que es el verbo presente del verbo cerrar (se podría escribir en la pizarra con las personas que varían subrayadas):

cierro  
cierras  
cierra  
cerramos  
cerráis  
cierran

*Cierras* es la segunda persona del singular, frente a *cierr*o en ¿*cierr*o la puerta? que es primera persona del singular.

También tendríamos la explicación funcional: ¿*cerrar* algo?. El profesor podría haber dicho ¿*cierras* por favor? Puede referirse a la puerta, a la ventana, etc. Y tenemos además la sociolingüística con el uso de por favor. Es una forma de pedir algo con educación.

También se podría decir que el presente de indicativo sirve para dar órdenes. Así, la forma interrogativa también es una forma de pedir que alguien haga algo. Si no lo hacemos estaremos propiciando una laguna en el aprendizaje del aprendiz.

También puede escribir estos verbos irregulares en una cartulina y pegarlos en el aula de manera que sean un apoyo visual, recordemos que el aula es un escenario que colabora, que permite que entre todos se vaya acondicionando, creando el ambiente adecuado a las necesidades

“hay que aprovechar ese potencial comunicativo al máximo para lograr el mayor rendimiento posible en la consecución del objetivo principal: aprender español” (Giovannini, Martín Perís, Rodríguez, T. Simón, 1996:56).

Hay una gran variedad de contenidos que se van a trabajar en el aula, en

ocasiones vienen explicados en el libro de texto pero cuando no es así tiene que *hacerlo el enseñante*. Y en esa combinación de elementos: contexto y significado está subyacente la gramática. Por lo que se debería reflejar en nuestro método de trabajo ese todo integrador. ¿O acaso hay alguna razón para que se presenten y expliquen los contenidos, el contexto en el que tienen lugar y dejemos del todo la gramática? Dejando así el trabajo también incompleto ¿O quizá se piense que mejor sería explicar la gramática de los manuales sin atender a nada más? Lo que *propiciaríamos en ese caso*, tal vez sería que el aprendiz sólo decidiese comunicarse por escrito cuando estuviese seguro de la forma correcta, pero no podría apoderarse de la competencia comunicativa en el aula.

Vemos en el aula, al igual que en el escenario, el lugar de residencia de la lengua sin dejar de ser apoyada por el contexto. El aula es una puerta abierta al descubrimiento de la lengua meta, al aprendizaje, es la presencia de la lengua en sus múltiples escenarios o contextos gracias a su flexibilidad (lo mismo ocurre en el escenario), es dinamismo, propicia la interacción entre enseñante-aprendiz y aprendiz-aprendiz. A medida que se va formando esa pequeña o gran familia, van desapareciendo las tensiones, se van sintiendo más cómodos, en definitiva se da una situación que favorece la práctica y la creación. ¿Pues no es este el lugar donde el aprendiz escucha, lee, escribe, habla la L<sub>2</sub>, practica, emite un mensaje, comete errores, recibe ayuda de compañeros y enseñante, reflexiona y vuelve a crear?

Pasemos al director de la obra, tiene un objetivo muy claro que es dar vida a ese texto, traer la realidad de la vida a un teatro mediante unos actores ¿Y el enseñante? ¿Cuál es su objetivo? Que el aprendiz salga del aula y pueda establecer una comunicación, en la que pueda expresar lo que quiere y entender lo que le dicen. El profesor también se tratará de acercar a la lengua que se usa fuera del aula (ello no quiere decir que use formas incorrectas) al habla real que pueda encontrar el alumno cuando va al banco, a la estación, a la tienda,... Este y otro tipo de lengua formarán parte de los materiales lingüísticos que el enseñante presentará como contenidos. En esa responsabilidad de enseñar la lengua, tiene presencia la gramática, pero no como el único elemento importante pues también contamos con el resto de la competencia lingüística, la c. sociolingüística, la sociocultural, discursiva y estratégica pero no se trata de hacer un análisis pormenorizado de cada aspecto, los alumnos tienen que conocer el uso de la lengua en sus diversas manifestaciones sin dedicarse a profundizar en un solo compartimento lo cual lo haría inútil. Tampoco el director exigirá a los actores que, hagan un análisis literario del texto. Se trata de darle un tratamiento equilibrado al aprendizaje en el que estén presentes todos los elementos que conforman la comunicación sin prescindir de la gramática totalmente, ni tampoco ir a parar a la otra tendencia, es decir, que sea la que más se explique en el aula o la única. Siempre se puede encontrar un punto medio que satisfaga las necesidades de toda la clase. Por ello, en este trabajo se propone que el profesor mediante la contextualización, uno de los recursos básicos que presenta el enfoque comunicativo, facilite al alumno la comprensión del funcionamiento de la gramática y con ello el significado junto con las demás competencias, en definitiva la comunicación.

Imaginemos a un grupo de personas que van por la calle y que se detienen ante

una tienda cuyo escaparate les llama la atención. Una de ellas oye que otra dice:

— ¿Entras?

Si esta persona conoce el significado del verbo *entrar* si es capaz de conocer la entonación como correspondiente a una interrogativa y lo es y la desinencia del verbo como correspondiente a la 2ª persona de la conjugación verbal será capaz de identificar esta frase como distinta de estas otras:

— ¿Vienes?                      — Entraremos                      — ¡No se vayan!  
— Entren                              — ¡Entre!

Se puede suponer que esa persona a quien se le ha dicho ¿Entras? está siendo invitada a entrar en la tienda del escaparate pero se necesitan saber más cosas que la gramática para decidirse a interpretarla como una invitación, o bien como una solicitud de información, o como una orden o incluso como una burla.

Eso que necesitamos saber es el contexto, nos da una comunicación efectiva y apropiada. Ejemplo de (Giovannini, Martín Peris, Rodríguez, T. Simón, 1996:14).

Si pensamos en el director, éste cuenta con la contextualización como uno de los elementos claves que le ayudan al actor a interpretar el texto mediante la palabra, el tono, el cuerpo. De no ser así la comunicación se estancaría.

Por fin ha llegado el momento de centrarnos en el proceso del actor y del aprendiz. Hasta ahora estuvimos preparando y presentando el terreno, lo que los rodeaba, pero ahora les toca a ellos.

El actor cuando sabe que papel le ha sido asignado, lo lee, aclara las dudas, que tiene. Probablemente después de esto lo haya entendido intelectualmente sin ningún problema. Ya, pero al entenderlo así no lo es todo, pues el individuo no es sólo intelecto, por ello los primeros ensayos no resultarán normalmente se necesitarán días y a veces semanas, y el actor irá acercándose más a ese personaje, irá apoderándose de él a medida que vaya haciendo la "situación" suya, que se vaya conformando la obra, cuando los otros personajes también entre en contexto, dialogue con ellos, se creen "situaciones" más o menos reales, ahí irá reaccionando y si se olvida de la frase encontrará recursos lingüísticos, gestuales para improvisar con lógica dentro de la escena en que se encuentre y si se equivoca será ayudado por el director o sus compañeros.

Algo semejante vivirá el alumno dentro del aula. Vayamos al comienzo: cuando el aprendiz se dispone a estudiar otra lengua, él es una persona que trae unas experiencias acerca de los sentimientos, el trabajo, los objetos, pero no conoce la forma que usan los hablantes de esa lengua para darles existencia y mencionar todas esas experiencias. Esa forma está constituida por múltiples competencias además de los factores extralingüísticos. Así como el actor tiene que trabajar con el texto que está enmarcado en una determinada situación para representar una realidad, a la que le da vida usando sus propios recursos, también el alumno necesita el contexto para llegar al significado, necesita ir apropiándose al conjunto, darle vida a la lengua. Tiene que poner en juego todos los elementos que le dan sentido al mensaje, éstos se aprenden a usar cuanto más se practiquen (aprendiendo de los errores, ayudado por la interacción con los compañeros y por el profesor, etc, irá adquiriendo y asimilando esas partes esenciales de la lengua para poder utilizarlas en otros

contextos) y más resultados positivos se obtengan. Todo ello despertará en él la motivación necesaria para seguir aprendiendo.

“La utilidad de aprender idiomas no depende sólo de la utilidad que vaya a encontrar el estudiante. Es más, depende de que domine los principios más generales que subyacen en tales elementos. Las estructuras de la lengua y las funciones de la lengua (...) una vez han sido dominadas para usarse de un modo creativo, se pueden transferir a contextos distintos de aquel en el que inicialmente se adquirieron” (Littlewood, 1996:42).

Traemos aquí un *Ejemplo* que trata de ilustrar lo que hemos señalado hasta ahora siempre bajo la perspectiva del enfoque comunicativo:

El presente del verbo gustar. Un cuestionario para averiguar lo les gusta y no les gusta a los alumnos.

- El profesor/a dibuja un esquema en la pizarra con dos cosas que le gustan y dos que no le gustan, comentando con la estructura “A mí me gusta...”.
- Pregunta a los alumnos para ver si comparten los mismos gustos.  
Ej.: *Joseph, ¿a ti te gusta leer? ...*

Mientras van dando las respuestas, se crea un código entre todos. Por ejemplo:

- ++ Me gusta mucho
- + Sí
- +/- Regular
- No
- No me gusta nada

Leer			
Té			
Sandía			
Flores			

El cuadro resultaría algo así:

	Joseph	Pierre	Marion
Leer	++	+/-	—
Té	++	++	++
Sandía	++	—	++
Flores	++	+/-	—

(Alonso, 1994:90-91)

Ahora es el turno de los alumnos. Todos dibujan su propio esquema con dos cosas que les gustan y dos que no les gustan. Escogen a tres personas del grupo, se levantan y hacen las preguntas hasta rellenar el cuestionario. Una vez hayan concluido, se sientan y cuentan sus resultados al grupo para terminar confeccionando una estadística de la clase y sus gustos. De esta forma se pueden practicar todas las diferentes personas.

Para terminar hemos intentado trazar esas líneas básicas, pasar por los puntos claves, que están en el centro y que crean la comunicación (aula, enseñante y

aprendiz). Porque en ellos se refleja esa parte de la lengua que es la gramática con sus múltiples dimensiones que operan conjuntamente, compartiendo papel siempre con el contexto, ayuda indispensable junto con otros elementos (motivación, filtro afectivo, etc). Cuando esto se cumple, quedan integradas todas esas partes que forman un sistema comunicativo, como son los aspectos lingüísticos, sociales, culturales y psicológicos. Y ahora el alumno que mediante la práctica ha asimilado las diferentes fases del aprendizaje, puede sobrepasar ese círculo porque ya ha adquirido la competencia comunicativa.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso, E. (1994), *¿Como ser profesor/a y querer seguir siéndolo?*, Madrid, Edelsa.
- Giovannini, A., E. Martín Perís, M. Rodríguez Castilla y T. Simón Blanco (1996), *Profesor en acción 1: El proceso de aprendizaje*, Madrid, Edelsa.
- Giovannini, A., E. Martín Perís, M. Rodríguez Castilla y T. Simón Blanco (1996), *Profesor en acción 2: Áreas de trabajo*, Madrid, Edelsa.
- Littlewood, W. (1996), *La enseñanza comunicativa de idiomas*, Cambridge University Press.